

la reacción de los trabajadores cuando, por primera vez en la historia soviética, se ponga en duda la seguridad de los empleos, o cuando el pan o el transporte dejen de valer sólo unos/pocos kopeks...

En espera de no pocos esclarecimientos del mayor interés, Occidente haría bien en subrayar la gran trascendencia del momento: otro gigante comunista, en realidad "el" gigante comunista, se propone reconsiderar la Revolución de 1917 con la Revolución de 1987.

CEE: ¿GUERRA DE TRINCHERAS EN BRUSELAS?

El Financial Times dedicó el siguiente editorial a las previsibles escaramuzas de la reunión de jefes de gobierno de los países de la CEE celebrada estos últimos días.

La Comunidad Europea está tan acostumbrada al espectáculo que ofrecen las reuniones ministeriales en las que no se alcanza acuerdo alguno que la perspectiva de un nuevo y estéril encuentro ha dejado de sorprender. Y, sin embargo, pocas veces / han sido tan pobres las expectativas o tan depresivos los augurios como con ocasión de la cumbre europea de estos días. No sólo no se espera mucho de los acuerdos que puedan alcanzarse

en ésta sino que ni siquiera se sabe que pueda haber coincidencia por lo que se refiere al orden del día de la reunión.

Y la verdad es que no faltan problemas o cuestiones que / requerirían acuerdos y actuaciones comunes. Lo que se lamenta es la falta de voluntad política de los Estados miembros para adquirir compromisos sobre cualquier cosa.

Los excesos de la política agraria requieren más que nunca una urgente reforma, pero ésta está paralizada. El presupuesto comunitario, por otra parte, está en la mayor de las bancarrotas, precisamente, sobre todo, a causa de las subvenciones agrarias. La Comunidad se ha impuesto un ambicioso programa que ha de conducir a un mercado totalmente liberado para / 1992, pero este programa, a causa de la lentitud en la toma de decisiones, está retrasado. Además, los Estados miembros continúan sin asegurar uno de los corolarios del mercado único, cual es el reforzamiento del Sistema Monetario Europeo.

La Comisión ha sugerido un incremento sustancial de los / recursos comunitarios, en parte para eludir las frecuentes crisis presupuestarias y en parte porque cree que el establecimiento del mercado único exigirá un gran aumento de los fondos regionales y sociales en los próximos cinco años. Esto último ha sido propugnado por el informe Padoa-Schioppa, según el cual / la apertura del mercado creará tensiones insostenibles para los países y regiones periféricos y más débiles. Tanto es así que / dichos países periféricos pueden no aceptar la liberalización propuesta si no se incrementan en su favor las transferencias comunitarias.

Pero el obstáculo esencial, ahora igual que antes, es la absurda, incontrolada y extravagante política agraria. A pesar de los recientes esfuerzos de la Comisión en favor de la reforma de aquélla, la agricultura ha continuado absorbiendo una /

parte del todo desproporcionada del presupuesto, debido no sólo a la resistencia de los Estados miembros (encabezados por/Alemania) ante la reforma, sino principalmente porque tal política fué construída desde el principio de tal manera que los costes han llegado a ser virtualmente incontrolables.

Sin un cambio radical en la estructura básica de la política agrícola, los fondos continuarán siendo siempre insuficientes. Fué una ingenuidad de la Comisión pedir que se incrementaran los recursos presupuestarios en la creencia de que el gasto agrario sería controlado. En esta materia el gobierno británico hace bien en adoptar una actitud negativa y cerrada. En realidad, si se reformara la política agrícola y fueran los estados los que individualmente sostuvieran los precios de sus agricultores, habría margen suficiente, con los recursos actuales, para financiar las mejoras estructurales que hicieran falta.

Es fácil ver por qué los intereses creados dentro de la Comunidad se resisten al cambio. Incluso es posible entender la contradicción que supone el que Alemania se oponga a la reforma de la política agraria al tiempo que reclama una mayor disciplina presupuestaria. Lo que resulta más difícil de comprender es cómo los países miembros se eternizan en esas pequeñas batallas sobre temas, en definitiva, marginales, o que, aún dentro de su importancia relativa, resultan insignificantes si se les compara con las amenazas económicas procedentes de fuera de la Comunidad: la posibilidad de una transformación radical de la posición político-estratégica de Europa, en su situación entre las dos grandes potencias, y la preocupante perspectiva de una recesión profunda de la economía mundial, según los temores expresados en el reciente informe del BIP.

Más que nunca, estos retos exteriores exigen el más unitario consenso. A falta de éste la Comunidad aparecerá como un interlocutor vacilante, impotente e irrelevante. El reciente /

resurgir de propuestas encaminadas a aumentar la cooperación europea en materia de defensa debe ser recibido con cálidos / aplausos. Pero la credibilidad de tales propuestas será mínima si los Estados europeos tropiezan en los más banales ingredientes de su llamado Mercado Común.

* * *

Una vez celebrada la reunión de Bruselas, las informaciones y los comentarios transmitidos por Le Monde resultaron mucho más esperanzadores de lo que había permitido suponer el análisis del Financial Times que acabamos de transcribir.

Por lo que se refiere a la financiación futura de la Comunidad, dice Le Monde, once países han manifestado su voluntad de llegar a un acuerdo en la línea preconizada por la Comisión. Sólo la Sra. Thatcher ha disentido. Para la Comisión -que había propuesto un aumento substancial de los recursos de la Comunidad- tal resultado es un gran éxito. Los Estados miembros -fuera de la Gran Bretaña- han admitido, en efecto, que el buen / funcionamiento de la Comunidad ampliada, así como la puesta en marcha del programa del Acta Unica, exigen que la CEE se dote de medios superiores a los que se habían previsto en 1984, en el Consejo europeo de Fontainebleau. En aquella ocasión se había calculado que tales recursos pasarían del 1,4% al 1,6% del IVA. Ahora se ha visto que el esfuerzo deberá ser mayor.

A juicio de Le Monde, el éxito de la reunión se debe, primero, a la actitud constructiva de Alemania y, en segundo término, al acercamiento que se ha producido entre ese país y Francia, "lo que ha permitido constatar una vez más hasta qué punto la cohesión entre ambos constituye una de las condiciones / para cualquier progreso del proyecto europeo".

Por lo demás, el Consejo ha conseguido evitar una confrontación norte-sur. La Comisión propone que se duplique el importe de la ayuda financiera destinada a los países de la periferia comunitaria (España, Portugal, Grecia e Irlanda). Los países del norte, por su parte, consideran que tal incremento es excesivo, teniendo en cuenta las dificultades presupuestarias, pero han admitido que el problema es real y que algo deberá hacerse para reforzar la solidaridad. Alemania, por lo que parece, estaría dispuesta a aumentar en un 50% los créditos para el fondo estructural. "¿Se sentirá España satisfecha con ello? Parece que no, pero el clima de buena voluntad manifestado por los países del norte ha incitado a Felipe González a la moderación".

Ese no ha sido el caso de la Sra. Thatcher, que se ha puesto en evidencia una vez más y no ha querido dar su aprobación a un aumento de los recursos de la Comunidad si no se dan las garantías que aseguren que se gastarán correctamente. A este respecto, la primer ministro británica reclama una reducción de los gastos agrícolas más severa de lo que propone la Comisión.

"La negativa de la Sra Thatcher a asociarse a los demás Estados miembros, en un momento en que estos parecen dispuestos a superar sus propias dudas y vacilaciones, resulta particularmente ingrata si se recuerda que desde 1984 la Comunidad ha hecho grandes esfuerzos para seguir las indicaciones sugeridas por Londres. ¿Cómo no ver en esa negativa el reflejo de una repugnancia casi congénita a un mayor compromiso europeo?".

Sea como fuere, lo importante parece ser el compromiso que se han fijado los jefes de Estado y de gobierno en esta reunión, que es el de tener articulado el nuevo sistema de financiación comunitario para ser aprobado, eventualmente, en la siguiente reunión del mismo Consejo, que debe celebrarse /

en Copenhague el próximo diciembre.

LA REDUCCION DE LOS IMPUESTOS

En el marco de un suplemento dedicado a la imposición internacional ("International taxation"), el Financial Times publica el siguiente artículo, que titula "El papel del Estado disminuye" ("Reducing the role of governments").

Si el monetarismo fué la moda de finales de los años setenta en el campo de la economía, la reducción impositiva lo es en este final de los ochenta. Después de décadas en las que la carga fiscal subió inexorablemente en la mayoría de los países industriales con el fin de financiar los Estados del bienestar tan el boga, países tan diversos como Suecia y Nueva Zelanda han llegado a la conclusión de que los tipos del impuesto sobre la renta deben ser reducidos. Desde 1981, por lo menos diez países industriales han creado comisiones de una u otra naturaleza para el estudio de propuestas para la reforma de sus sistemas impositivos.

El impulso esencial, recientemente, ha sido, claro está, el precedente de Estados Unidos, donde la reforma fiscal aprobada el año pasado supondrá la reducción del tipo más elevado